

LA DISPONIBILIDAD LÉXICA COMO REFLEJO DE LA INCLUSIVIDAD. EL FEMENINO EN LOS NOMBRES DE PROFESIONES¹

LEXICAL AVAILABILITY AS A REFLECTION OF
INCLUSIVITY. THE FEMININE IN PROFESSIONAL NAMES

JULIO BORREGO NIETO
Universidad de Salamanca
jagnus@usal.es

VICTORIA GALLOSO CAMACHO
Universidad de Huelva
vgaloso@uhu.es

¿Hasta qué punto la idea de inclusividad de género está abriéndose paso en nuestro léxico mental? El artículo es un sondeo que trata de indagar en esta dirección. Para ello aplica la técnica de la disponibilidad léxica a las respuestas dadas en el centro de interés (CI) “profesiones” por una muestra constituida por dos polos extremos de edades y por un número similar de mujeres y hombres. La conclusión es que se perciben avances claros, tanto en el plano cuantitativo como en el cualitativo, pero se centran ostensiblemente en el grupo de las mujeres jóvenes.

Palabras clave: género, inclusividad, disponibilidad léxica, profesiones.

To what extent is the idea of gender inclusivity making its way into our mental lexicon? The article is a survey that seeks to explore this question. To do so, it applies the technique of lexical availability to the responses given under the category “professions” by a sample composed of two extreme age groups and a similar number of women and men. The conclusion is that clear progress can be observed, both quantitatively and qualitatively, though it is notably concentrated in the group of young women.

Keywords: gender, inclusivity, lexical availability, professions.

Recibido: 03 diciembre 2025 Aceptado: 18 marzo 2026

¹ Financiación: Este artículo es producto del proyecto de I+D+I PID2020-120436GB-100, financiado por MCIN /AEI/ 10.13039/501 100011033/ y titulado *La disponibilidad gramatical en español*.

1. INTRODUCCIÓN

Una de las reivindicaciones más frecuentes en pro de una lengua que no discrimine en función del género atañe a los nombres de las profesiones. Esté o no justificado lingüísticamente, se viene luchando desde hace años por que para cada profesión en masculino se forme un femenino en *-a*, tanto si el masculino termina en *-o* (*abogado / abogada*), como si se trata de cualquier otra terminación (*profesor / profesora; dependiente / dependienta; juez / jueza; concejal / concejala...*). No suele ser suficiente que se recurra al género común (*el juez / la juez*): recuérdese el polémico caso del epiceno *miembro*, primero convertido en *el miembro / la miembro*, hasta terminar, para algunas personas, en *el miembro / la miembra*.

Las vicisitudes del tema han tenido una amplia repercusión social en todos los foros, empezando por los medios de comunicación, lo cual ha obligado a las instituciones guardianas de la lengua (como la RAE, la FUNDEÚ, el Instituto Cervantes)² a pronunciarse sobre él, y ha llegado también a los libros de estilo que trabajan por la no discriminación lingüística.

El hecho de que uno de los “centros de interés” (CI) tradicionales en disponibilidad léxica sea precisamente “Profesiones y Oficios” da pie para comprobar hasta qué punto esta corriente de opinión está calando en la sociedad actual. Como es sabido, el léxico disponible está integrado por aquellos vocablos que vienen automáticamente al pensamiento en relación con un centro de interés concreto³. La forma en que se evocan da muchas pistas sobre la configuración mental de la persona que los evoca. Ello lleva a preguntarse si las profesiones son evocadas en masculino o en femenino y si las características sociales de los informantes, sobre todo la edad, tienen influencia en la forma de evocación.

Este artículo es un intento de aportar alguna luz sobre el tema. Se trata, de todos modos, de un mero sondeo que tendrá que ser confirmado por muestras más amplias numérica y geográficamente. Hemos elegido para nuestro experimento dos subgrupos de informantes totalmente polarizados en cuanto a la edad. El primer subgrupo está integrado por 40 estudiantes de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), de entre 15 y 16 años, todos nacidos en la ciudad de Huelva. El segundo son otras 40 personas inscritas en el Aula de la Experiencia de la Universidad de Huelva y comprendidas entre los 60 y los 84 años, con una media de 68,75. Hay ligera mayoría de mujeres en los dos grupos (22 frente a 18 en los jóvenes y 23 frente a 17 en los mayores). En el grupo de mayores, se han tenido en cuenta también otras variables, como los estudios (con cuatro niveles: sin estudios, ESO, bachillerato, estudios universitarios, o sus equivalentes en cada nivel) y el lugar de nacimiento (Huelva capital; Huelva provincia; otras capitales; otras provincias).

Además del centro de interés de las profesiones, categoría natural e inclusiva (Hernández Muñoz 2006, §4.2.), se presentó a los sujetos un segundo centro con el escueto enunciado de “feminismo”. Se trata de una categoría radial y relacional que tiene por objeto acceder, de forma más directa, a la ideología del informante. Aunque tenemos los datos ya editados, su análisis tendrá que quedar para otro trabajo.

² Véanse, por ejemplo, Bosque (2012), Instituto Cervantes (2021), RAE, *El buen uso del español* [en línea], <https://www.rae.es/buen-uso-español/el-género-en-los-nombres-de-profesiones-títulos-y-actividades>. [Consulta: 10/09/2025].

³ En la actualidad hay una cantidad ingente de bibliografía sobre el concepto y los métodos de la disponibilidad léxica. Para una introducción, puede consultarse, por ejemplo, López González (2014).

Las encuestas se realizaron en 2025 por el procedimiento habitual: enunciado oral del CI, sin más explicaciones, y dos minutos para anotar por escrito las respuestas en la hoja correspondiente. En el encabezamiento de dicha hoja se pedían los datos sociológicos pertinentes. Para el tratamiento de datos se utilizó la herramienta *LexPro*⁴. Respecto del proceso de edición, lo único pertinente es señalar que, de acuerdo con los objetivos de la investigación, se respetó escrupulosamente el género de la palabra escrito por el informante, ya se trate del masculino (*médico*), ya del femenino (*médica*), ya de ambas formas simultáneamente (lo que en el artículo solemos denominar “desdoblamiento”: *médico /a*).

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO

2.1. Resultados generales

En el CI “profesiones y oficios” se ha respondido con un total de 503 vocablos, en el sentido que se da al término en disponibilidad. Es posible distribuir estos vocablos en los siguientes apartados:

- 1) Respuestas “neutras”, es decir, que no aluden directamente ni a hombres ni a mujeres porque o bien no suponen profesión, sino, por ejemplo, rama del saber (*enfermería, medicina, filología*, etc.), o bien son comunes en cuanto al género (*taxista, futbolista*, etc.).
- 2) Profesiones dadas en masculino (salvo el “no habitual” del apartado 3): *profesor, abogado, camionero*, etc.
- 3) Profesiones dadas en masculino “no habitual”. Por “masculino no habitual” se entiende el utilizado en profesiones que en las investigaciones anteriores aparecían de forma prácticamente unánime en femenino, como *amo de casa* frente a *ama de casa*.
- 4) Profesiones dadas en femenino, por ejemplo *enfermera, ingeniera, maestra*.
- 5) Respuestas dadas directamente con desdoblamiento, es decir, en ambos géneros a la vez, como *abogado / abogada; camionero / camionera*, etc.

En la Tabla 1 se dan las cifras y porcentajes que corresponden a cada apartado:

Total de vocablos	Respuestas “neutras”	Masculinos	Masculinos “no habituales”	Femeninos	Desdoblamientos
503 (100%)	111 (22%)	290 (57,7%)	8 (1,6%) ⁵	57 (11,3%) ⁶	37 (7,4%)

Tabla 1. Número absoluto y porcentajes de los vocablos englobados en cada apartado.

⁴ Desarrollada en virtud de un proyecto de colaboración entre la Universidad de Salamanca y la Universidad Miguel Hernández de Elche. Véase la página <https://dispogram.usal.es/lexpro/>, sobre todo Hernández Muñoz *et al.* (2023).

⁵ Los masculinos son *enfermero, limpiador, cajero, bailarín, cuidador, costurero, maquillador, cuidador de niños*. En realidad el vocablo *cajero* solo pertenece a este grupo cuando alude a un cajero de supermercado, pero no cuando lo hace a un cajero de banco.

⁶ Cuatro de las respuestas aquí incluidas (en concreto *informática, química, física, bioquímica*) podrían aludir también a rama del conocimiento. Hemos optado por incluirlas aquí por el contexto en que aparecen.

Quizá resulten también interesantes las cifras obtenidas teniendo solo en cuenta los vocablos marcados en cuanto al género, es decir, las calculadas después de restar las 111 respuestas neutras de la Tabla anterior:

Total vocablos marcados	Masculinos	Masculinos “no habituales”	Femeninos	Desdoblamientos
392 (100%)	290 (74%)	8 (2%)	57 (14,5%)	37 (9,5%)

Tabla 2. Número absoluto y porcentajes de los vocablos tras descontar las respuestas “neutras”.

De las cifras anteriores se desprenden las siguientes conclusiones:

- 1) Las profesiones se siguen evocando fundamentalmente en masculino. Así parece indicarlo al alto número de respuestas que aparecen exclusivamente en este género. En concreto un 57,7% del total de vocablos y un 74% si excluimos los “neutros”.
- 2) Debe destacarse, no obstante, que el 20,3% de las respuestas totales y el 26% de las depuradas (es decir, más de la cuarta parte) discurren en una dirección inclusiva. De las depuradas, el 24% recurren al femenino (bien solo, bien combinado con el masculino).
- 3) Pero quizá lo más revelador del avance hacia la inclusión sea la existencia misma de un grupo de vocablos “desdoblados”, es decir, dados en los dos géneros simultáneamente. Los criterios de edición que vienen manejándose de manera habitual impiden comprobar fehacientemente lo inusitado de este hecho⁷, pero nuestra experiencia como encuestadores revela que en los primeros trabajos sobre disponibilidad léxica (e incluso en los no tan primerizos) este apartado era prácticamente inexistente, y así se hace constar en algunos de ellos (más abajo volveremos sobre el tema). De modo que 37 respuestas de este jaez son casi un milagro.

El Gráfico 1 recoge los datos más relevantes de la Tabla 2:

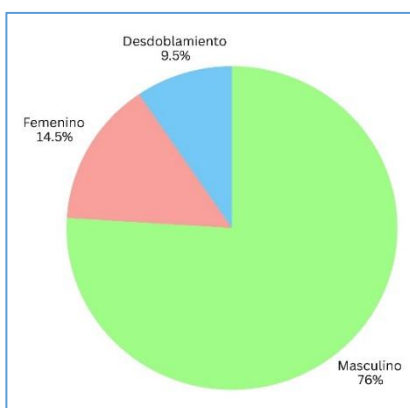


Gráfico 1. Porcentaje de profesiones evocadas en masculino, en femenino o con desdoblamiento, es decir, en ambos géneros a la vez. Fuente: elaboración propia.

⁷ Lo habitual en los trabajos de disponibilidad, en efecto, era o bien uniformar en masculino, o uniformar en el género más frecuente u ofrecer el vocablo “desdoblado” solo para indicar que habían aparecido los dos géneros, fuera o no en el mismo informante.

2.2. Resultados según variable etaria

Pero hay otro hecho que milita a favor de la corriente inclusora y es el análisis de los grupos que son responsables verdaderamente de estos porcentajes. Empecemos por los grupos de edades.

2.2.1. Grupo de informantes “mayores”

Recordemos que la idea fue explorar los dos extremos del espectro de edades, de modo que los “mayores” son informantes comprendidos entre los 60 y los 84 años, con una media de 68,75. Los informantes se distribuyen como muestra la Tabla 3:

Total de vocablos	Respuestas “neutras”	Masculinos	Masculinos “no habituales”	Femeninos	Desdoblamientos
335 (100%)	83 (24,8%)	223 (66,6%)	4 (1,2%)	24 (7,1%)	1 (0,3%)

Tabla 3. Número absoluto y porcentajes de los vocablos englobados en cada apartado para los informantes “mayores”.

La Tabla 3 recoge un porcentaje de masculinos aún más acusado que el de la muestra general (Tabla 1). Complementariamente, las respuestas en femenino (solo o acompañado del masculino) suponen un escuálido 7,4%. Se registra la presencia de un solo desdoblamiento: *monitor / monitora*. En consecuencia, se advierte que el grupo de los informantes “mayores” muestra un comportamiento totalmente tradicional desde el punto de vista cuantitativo⁸.

2.2.2. Grupo de informantes jóvenes

Recuérdese que este grupo lo componen 40 estudiantes (chicos y chicas) del nivel de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), con edades comprendidas entre los 15 y los 16 años. Sus respuestas se recogen en la Tabla 4:

Total de vocablos	Respuestas “neutras”	Masculinos	Masculinos “no habituales”	Femeninos	Desdoblamientos
307 (100%)	57 (18,5%)	170 (55,4%)	3 (1%)	41 (13,4%) ⁹	36 (11,7%)

Tabla 4. Número absoluto y porcentajes de los vocablos para los informantes jóvenes.

⁸ Parece innecesario elaborar una tabla, paralela a la 2, que recoja los porcentajes que resultan después de descontar las respuestas “neutras”. Los porcentajes subirían, pero no afectarían a las comparaciones.

⁹ Se incluyen aquí las cuatro respuestas dudosas (*informática, química, física, bioquímica*) a las que se aludió más arriba.

En los jóvenes, pues, es ostensible el crecimiento de las respuestas en femenino, pero sobre todo de los desdoblamientos, que pasan a un porcentaje del 11,7% (y al 14,4% si descontamos las respuestas “neutras”) prácticamente desde la inexistencia. Conviene destacar, no obstante, que en estos desdoblamientos siempre se da el masculino en primer lugar. No hay ni un solo caso en que se dé primero el femenino, es decir, no hay casos de *abogada / abogado*, por ejemplo.

El Gráfico 2 recoge lo esencial de la comparación entre edades:

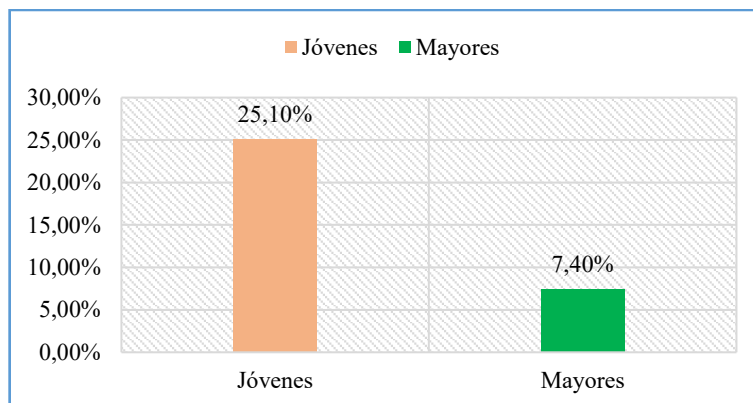


Gráfico 2. Porcentaje de profesiones evocadas en femenino (solo o acompañado simultáneamente del masculino) según la edad. Fuente: elaboración propia.

2.3. Resultados según variable sexo¹⁰

El sexo de los informantes tiene en el presente trabajo una relevancia especial dada la relación de esta variable con el tema del CI. La comparación numérica entre hombres y mujeres arroja los resultados que aparecen en la Tabla 5 (como hicimos con la variable “edad”, tenemos en cuenta el léxico total, sin descontar las respuestas “neutras”):

Variable	Total de vocablos	Respuestas “neutras”	Masculinos	Masculinos “no habituales”	Femeninos	Desdoblamientos
Mujeres	364 (100%)	75 (20,6%)	199 (54,7%)	3 (0,8%)	51 (14%)	36 (9,9%)
Hombres	300 (100%)	88 (29,3%)	195 (65%)	4 (1,4%)	12 (4%)	1 (0,3%)

Tabla 5. Número absoluto y porcentajes de los vocablos englobados en cada apartado para mujeres y hombres.

Es evidente que, dentro del grupo de encuestados, la conciencia inclusiva está mucho más presente en las mujeres que en los hombres. En efecto, en ellas las evocaciones en

¹⁰ Renunciamos aquí a utilizar “género” para esta variable entre otras razones por la ambigüedad que puede crear su confluencia con “género gramatical”.

femenino (ya sea solo, ya acompañado del masculino) alcanza el 23,9%, mientras en los hombres no llega al 5% (exactamente supone el 4,3%). Lo dicho se refleja en el gráfico 3:

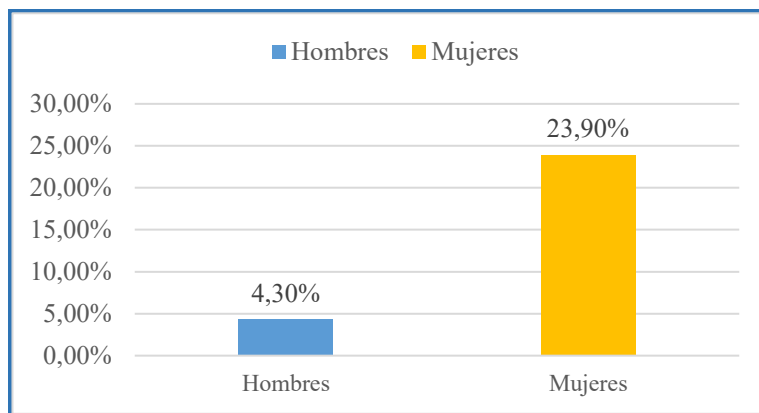


Gráfico 3. Porcentaje de profesiones evocadas en femenino según sexo de los informantes
. Fuente: elaboración propia.

La tendencia destaca mucho más si consideramos que de los 61 femeninos/masculinos “no habituales” que se dan en total, están presentes en las mujeres 54 (88,52%), mientras que en los hombres se detectan 15 (24,59%). En cuanto a la aparición simultánea de los dos géneros, solo 1 de 37 está presente en los hombres. La diferencia numérica entre hombres y mujeres en los informantes a favor de estas últimas (45 frente a 35) no justifica, creemos, las diferencias, puesto que las conclusiones no parten del número absoluto de los vocablos ofrecidos por cada sexo, sino de los porcentajes que suponen sobre el total de su léxico disponible en este CI.

2.4. El caso de las mujeres jóvenes

Pero queda una última pregunta para completar este análisis cuantitativo: ¿son las mujeres en general o algún subgrupo de ellas las que favorecen la integración? Sin duda las jóvenes, según queda patente en la Tabla siguiente:

	Total de vocablos	Femeninos	Masculinos “no habituales”	Desdoblamientos
Mujeres jóvenes	229 (100%)	37 (16,2%)	4 (1,7%)	36 (15,7%)
Mujeres mayores	221 (100%)	21 (9,5%)	3 (1,3%)	0 (0%)

Tabla 6. Número absoluto y porcentajes de los vocablos englobados en cada apartado para mujeres jóvenes y mujeres mayores.

Puede apreciarse que las mujeres jóvenes evocan las profesiones en femenino en 37 ocasiones (16,2%) y en femenino acompañado del masculino (desdoblamientos) en 36 (15,7%), lo que da un total de femeninos del 31,9%. En las mujeres mayores las cifras son mucho más reducidas: 9,5% de femeninos, sin ningún caso de desdoblamiento.

Si consideramos como un avance hacia la mentalidad inclusiva la evocación en femenino de las profesiones y la evocación en masculino de aquellas desempeñadas tradicionalmente por mujeres (lo que hemos llamado “masculinos no habituales”: *amo de casa*, *azafato*, etc.), resulta significativo señalar que las mujeres dan en total 54 vocablos de este tipo. De ellos, solo 24 (44,4%) están presentes en el grupo de las mayores, mientras que las jóvenes acogen 41 (75,9%). Y ello pese a que la muestra está totalmente equilibrada entre ambos grupos (23 mujeres mayores y 22 jóvenes).

Lo esencial de las cifras anteriores se recoge en el Gráfico 4 :



Gráfico 4. Profesiones evocadas en femenino y en femenino y masculino a la vez (desdoblamientos) por las mujeres jóvenes frente a las mayores.

Fuente: Elaboración propia.

3. ANÁLISIS CUALITATIVO

3.1. Observaciones generales

Aunque no todos los trabajos de disponibilidad reflejan este hecho, dados los criterios habituales de edición, en investigaciones anteriores lo normal venía siendo que los nombres de profesiones y oficios se evocaran en masculino, bien porque fueran desempeñados mayoritariamente por hombres, bien porque, siendo frecuentes en ambos sexos, se recurriera al denominado “masculino genérico” para nombrarlos. Solo las profesiones desempeñadas exclusiva, preferente o frecuentemente por mujeres, acudían a la mente en femenino: *ama de casa*, *comadrona*, *enfermera*, *azafata*, *maestra*...

Ya hemos aludido a que nuestros datos recogen un fenómeno reciente¹¹: la mención de 37 casos en masculino y femenino a la vez. Eso sí, con dos particularidades importantes: son

¹¹ Fernández Juncal (2013:2) señala literalmente: “hay ocasiones en que los propios informantes presentan formas con la alternancia”. Pero repárese en que se presenta el fenómeno como claramente marginal y esporádico, y eso que el

las mujeres jóvenes las que patrocinan, prácticamente en exclusiva, este comportamiento y siempre se empieza por el masculino, incluso en aquellos casos en que lo tradicional era evocarlos en femenino. Nos referimos a *enfermero / -a* (128)¹², *limpiador / -a* (251) y, quizá, *maestro / -a* (216), *secretario / -a* (321) y *cajero / -a* (410). En la Tabla 7 se recoge la totalidad de estas menciones dobles:

Profesiones evocadas a la vez en masculino y femenino			
ID		ID	
67	médico/a	280	historiador/a
71	bombero/a	288	camionero/a
74	profesor/a	293	arqueólogo/a
99	abogado/a	308	entrenador/a
128	enfermero/a	321	secretario/a
146	camarero/a	335	doctor/a
156	veterinario/a	364	empresario/a
184	juez/a	373	agricultor/a
186	peluquero/a	381	jardinero/a
200	escritor/a	383	ganadero/a
201	alcalde/alcaldesa	384	obrero/a
215	cirujano/a	396	mecánico/a
216	maestro/a	400	limpiador/a
232	presentador/a	406	político/a
239	psicólogo/a	421	monitor/a
248	cartero/a	424	árbitro/a
275	científico/a	440	informático/a
279	cocinero/a	452	fotógrafo/a
		460	cajero/a

Tabla 7. Profesiones evocadas a la vez en masculino y femenino en la lista general (el número que antecede alude a su posición por el índice de disponibilidad. En color las profesiones cuya evocación en femenino ha sido siempre habitual). Fuente: elaboración propia.

Dada su restricción grupal, y como es visible en la Tabla 7, el primer desdoblamiento: (*médico / -a*) aparece en el puesto 67 de la lista general y solo 4 de estas parejas están entre los 100 primeros términos más disponibles y otras 6 más entre los 200. Hay, en cambio, 16 del 300 en adelante. Como era de esperar, dentro del grupo patrocinador, las mujeres jóvenes, las posiciones se adelantan mucho: la primera pareja (*médico / -a*) ocupa el puesto 15 y hay 14 ocurrencias de este tipo entre los 100 primeros puestos.

Es también digno de mención que, entre las profesiones que se citan desdobladas, no están solo las liberales (aunque predominan), sino que hay también rudos oficios tenidos por contrarios a la tradicional femineidad, como *bombero / -a* (71), *camionero / -a* (288), *agricultor / -a* (373), *ganadero / -a* (383), *obrero / -a* (384), *mecánico / -a* (396) o *árbitro / -a* (424).

trabajo es relativamente reciente. Algo similar sucede con Galloso Camacho (2003), Bartol Hernández (2004) o Hernández Muñoz (2004).

¹² El número alude al lugar que ocupa el vocablo en el listado general de disponibilidad.

En cuanto a las profesiones en que no hay desdoblamiento pero se mencionan en un género distinto al acostumbrado, señalemos en primer lugar las que suelen evocarse en femenino y aquí aparecen en masculino. Los casos más claros son *limpiador* (19), *costurero* (299), *maquillador* (360) y *cuidador de niños* (455), pero también, aunque su formulación en masculino es menos llamativa, *enfermero* (15), *cajero* (55), *bailarín* (108) y *cuidador* (255). *Cajero* y *cuidador* son dudosos, sobre todo por su ambigüedad: el primero puede referirse a cajero de banco y *cuidador* puede serlo no solo de niños o de ancianos, y entonces es perfectamente evocable en masculino. De los ocho casos señalados, cuatro aparecen de la posición 250 para atrás, es decir, en la segunda parte de la lista.

Por lo que respecta a las profesiones evocadas solo en femenino (es decir, sin desdoblamiento), se recogen en la Tabla 8:

Profesiones evocadas solo en femenino					
ID		ID		ID	
13	enfermera	174	doctora	350	filósofa
57	costurera	196	secretaria	351	dermatóloga
59	maestra	208	psicóloga	358	criminóloga
66	profesora	217	empresaria	359	geóloga
73	peluquera	225	cajera	370	bailarina
82	actriz	230	arquitecta	376	socióloga
104	modista	247	jardinera	380	librera
113	ingeniera	250	informática	392	planchadora
118	limpiadora	262	bombero	401	cuidadora
121	dependienta	283	jueza		de guardería
123	médica	295	pedagoga	405	bioquímica
132	guía turística	305	química	412	científica
138	azafata	314	física	436	orientadora
142	abogada	331	ministra	453	bordadora
144	matrona	332	odontóloga	460	maquilladora
157	bióloga	334	empleada	468	administradora
162	ama de casa		de hogar		de justicia
167	lavandera	338	ginecóloga	484	presentadora
		340	cocinera	503	diseñadora

Tabla 8. Profesiones evocadas solo en femenino en la lista general. Las profesiones marcadas son aquellas cuya evocación en femenino ha sido siempre habitual. Fuente: elaboración propia.

Todas las anteriores a la posición 113 (*ingeniera*) corresponden a una concepción social rigurosamente tradicional. Se trata, en efecto, de *enfermera* (13), *costurera* (57), *maestra* (59), *profesora* (66), *peluquera* (73), *actriz* (82) y *modista* (104), femeninos de evocación natural desde hace muchos años, aunque, eso sí, los masculinos de *maestra*, *actriz* y *profesora* aparecen bastante antes que el femenino, al contrario de lo que sucede con oficios más “manuales”, como *costurera* o *modista*, por ejemplo. Hay otras profesiones tradicionalmente femeninas que también se mencionan, aunque en puestos inferiores: *limpiadora* (118),

dependienta (121), *guía turística* (132), *azafata* (138), *matrona* (144), *ama de casa* (162)¹³, *lavandera* (167), *secretaria* (196), *cajera* (225), *empleada de hogar* (334)¹⁴, *cocinera* (340), *bailarina* (370), *planchadora* (392), *cuidadora de guardería* (401), *bordadora* (453), *maquilladora* (460).

Las profesiones que solo más recientemente han empezado a ser desempeñadas por mujeres se evocan en femenino, como ya hemos dicho, en lugares retrasados: de la posición 100 a la 200 aparecen *ingeniera*, *médica*, *abogada*, *bióloga* y *doctora*; de la 201 a la 300, *psicóloga*, *empresaria*, *arquitecta*, *jardinera*, *bombrera*, *jueza* y *pedagoga*. Más abajo aún están más de la mitad (15 de 27) de las profesiones no tradicionalmente femeninas: *química*, *física* y *bioquímica* (suponiendo que estos nombres no hagan alusión a las ciencias y no a las personas), *ministra*, *odontóloga*, *ginecóloga*, *filósofa*, *dermatóloga*, *criminóloga*, *geóloga*, *socióloga*, *librera* (la única profesión no liberal en esta parte), *científica* y *administradora de justicia*.

Si pasamos de la lista general al análisis cualitativo de los distintos grupos, es evidente, otra vez, que el responsable de las innovaciones integradoras que acabamos de mencionar es el de las mujeres. En la Tabla 9 aparecen comparados los grupos más significativos.

Como puede verse, en los hombres solo se dan 12 profesiones en forma femenina. Y eso en los mayores, porque en los jóvenes apenas aparecen cinco de esas doce. Pero es que, además, los nombres femeninos que los hombres mencionan son, todos, de índole tradicional. Solo se muestran innovadores en los masculinos (*bailarín*, *maquillador*, *cuidador*, *costurero*, *cajero*) y en que son los responsables del único desdoblamiento no atribuible a las mujeres jóvenes: *monitor* / -a. Desdoblamiento, por cierto, que no dan los hombres jóvenes.

Aunque venimos hablando de mujeres en general, resulta que tampoco las mujeres mayores rompen demasiado con la tradición. Como puede verse en la Tabla 9, el único nombre que dan en femenino y que sugiere cierta modernidad es *socióloga*, en el puesto 159. Eso sí, *sociólogo* no aparece. Como en lo cuantitativo, también en lo cualitativo son las jóvenes las responsables casi absolutas de las innovaciones igualatorias. Véase en la Tabla 9 cómo solo 7 de los 37 femeninos que mencionan son de índole tradicional. Del resto, además, casi la mitad, 15, están entre los 100 vocablos más disponibles, y algunas de las profesiones están lejos de ser concebidas en femenino por el común de los informantes: *ingeniera*, *empresaria*, *arquitecta*, *bombrera*, *filósofa*, *criminóloga*, *geóloga*

¹³ Reconforta que este oficio, destino laboral casi exclusivo para las mujeres durante mucho tiempo, no aparezca más arriba en la lista; reconforta menos que lo haga en la primera mitad y, sobre todo, que *amo de casa* no esté.

¹⁴ No aparece *empleado de hogar*.

Profesiones evocadas solo en femenino por hombres y mujeres							
ID	Hombres mayores	ID	Hombres jóvenes	ID	Mujeres mayores	ID	Mujeres jóvenes
25	enfermera	45	enfermera	5	enfermera	13	enfermera
115	azafata	91	guía turística	17	costurera	37	profesora
155	guía turística	154	matrona	25	peluquera	40	ingeniera
166	matrona	155	modista	43	modista	42	maestra
195	empleada de hogar	159	azafata	47	profesora	46	médica
214	maestra			49	maestra	55	abogada
224	bailarina			59	limpiadora	60	actriz
253	actriz			69	lavandera	67	dependienta
255	nurse			74	actriz	68	bióloga
256	limpiadora			89	ama de casa	74	doctora
257	ama de casa			92	matrona	83	empresaria
261	modista			122	azafata	86	guía turística
				133	cocinera	91	psicóloga
				141	secretaria	96	arquitecta
				143	dependienta	100	cajera
				159	socióloga	103	jardinera
				164	planchadora	107	informática
				170	cuidadora de guardería	111	bombrera
				194	bordadora	122	jueza
				198	maquilladora	129	pedagoga
				205	presentadora	136	química
						137	física
						141	peluquera
						142	ministra
						143	odontóloga
						148	ginecóloga
						149	filósofa
						152	dermatóloga
						155	criminóloga
						159	geóloga
						171	librera
						174	secretaria
						182	bioquímica
						185	científica
						196	orientadora
						211	administradora de justicia
						229	diseñadora

Tabla 9. Profesiones evocadas solo en femenino por los hombres mayores, los hombres jóvenes, las mujeres mayores y las mujeres jóvenes. Las profesiones marcadas son aquellas cuya evocación en femenino ha sido siempre habitual. Fuente: elaboración propia.

3.2. Dos palabras sobre otras variables

Hasta ahora nada hemos dicho sobre variables como el nivel cultural o la procedencia de los informantes. En cuanto al primero, la forma de analizarlo en estado puro es tener solo en

cuenta a los informantes mayores, único grupo en que hemos distinguido niveles, cuatro en concreto.¹⁵ Vamos a comparar los dos niveles más bajos con los dos más altos. Pues bien, el número de menciones en femenino es más alto en términos absolutos en los informantes más cultos (22 frente a 10), pero es porque la cantidad de léxico que aportan es mucho mayor (94 frente a 119). En términos relativos la diferencia es mínima y además resulta favorable al grupo de menor nivel cultural: 8,4% frente a 7,5%. Cualitativamente, en el nivel más alto solo rompen la tradición cinco masculinos (*enfermero, cajero, limpiador, cuidador, cuidador de niños*) y un femenino: *socióloga*. Reducir el recuento a los universitarios tampoco cambia demasiado las cosas: 6,77% de femeninos y de nuevo *socióloga*, junto con *monitor/-a*, como únicos elementos “transgresores”. Por lo que respecta a la procedencia de los informantes, solo 8 vienen de lugares que no son capital de provincia. Dan 119 vocablos, 15 de ellos en femenino, un porcentaje (12,6%) más alto que el que engendran los estudios superiores. Eso sí, todos recluidos en el ámbito tradicional, de nuevo con la excepción de *socióloga*.

3.3. El léxico común y el exclusivo

Para terminar el análisis cualitativo, pensamos que es muy interesante hacer alguna observación sobre el léxico común y el exclusivo.

Si establecemos cuatro grupos en virtud de las variables que más rendimiento nos han proporcionado, edad y sexo (mujeres jóvenes, hombres jóvenes, mujeres mayores, hombres mayores), *LexPro* nos dice que hay 51 vocablos compartidos por los cuatro grupos, de los cuales solo un femenino, *enfermera*, es común a todos ellos. También, por cierto, su masculino, *enfermero*, colocado solo dos puestos más abajo en la lista de disponibilidad.

Si nos fijamos ahora en los vocablos exclusivos de cada grupo, no hay ningún femenino entre los 45 que dan los hombres jóvenes y hay 4 (por orden de disponibilidad, *empleada de hogar, bailarina, monitor/-a y nurse*) entre los 86 de los hombres mayores (4,7%). En las mujeres mayores el porcentaje casi se triplica (9 de 81: 11,1%). Pero lo decididamente llamativo es lo que ocurre una vez más con las mujeres jóvenes: de los 105 vocablos exclusivos del grupo, 65 (61,9%) son femeninos o duplicaciones (*médico/-a*, por ejemplo). Añadamos, además, que los restantes no se formulan todos en masculino, sino solo 28, es decir, el 26,6% del total. El resto se reparte entre sustantivos de género común (*nutricionista, guitarrista, esteticista, modelo*, etc.) y nombres que aluden a la ciencia o a la rama profesional y no a quien la ejerce (*psicología, podología, cardiología, atención al cliente, filología*...). Es una prueba más de que las mujeres jóvenes constituyen el único grupo que se muestra decididamente innovador en el proceso de inclusión. También en otros aspectos, puesto que entre las profesiones que citan en exclusiva están varias de las más modernas, como *agente inmobiliario, ingeniero aeroespacial, catador, físico culturista, consultor, auditor, digitalizador, meditador, operador de planta, esteticista o esteticien, portero de discoteca, atención al cliente, ingeniero de diseño, agente de medioambiente, diseñador de moda*... Lástima que sean estas precisamente las que más se citan en masculino, como se ha visto.

¹⁵ En el grupo de los jóvenes el nivel cultural se supone uniforme, al ser todos estudiantes de ESO. No hemos tenido en cuenta el estrato social de los padres porque se rompería la homogeneidad de criterio con respecto a los informantes mayores.

4. COMPARACIÓN CON TRABAJOS ANTERIORES

Como indicamos arriba, vamos a comparar los resultados de nuestro sondeo con estudios más antiguos en busca de una posible evolución hacia la igualdad designativa. El más antiguo de los que tenemos a mano es el de Ávila, Salamanca y Zamora, publicado en 2003, pero presentado como tesis doctoral en 2001 (Galloso 2003) y basado en materiales de principios de los noventa del siglo XX. Utilizaremos solo el léxico disponible de Zamora porque el número de vocablos (441) es el más cercano al nuestro (503). Compararemos también con Soria (Bartol 2004), Cuenca (Hernández Muñoz 2004) y Cantabria (Fernández Juncal 2013). Resumimos los resultados de la comparación:

1. En todos los trabajos citados se habla de informantes que mencionan vocablos desdoblados, es decir, en la forma *profesor / profesora*, pero también en todos se alude a su carácter marginal (Galloso 2003: 257; Bartol 2004: 34; Hernández Muñoz 2004: 46 nota 37; Fernández Juncal 2013: 28 nota 31).
2. En todos los trabajos citados la comparación es posible porque en el proceso de edición los autores no uniforman todos los vocablos en masculino, sino que los mantienen en femenino si esta es la única forma dada, o se presentan desdoblados (*profesor / a*) si en las encuestas aparecen el masculino y el femenino¹⁶.

He aquí la Tabla 10 comparativa (el porcentaje corresponde a los vocablos que, sobre el total, aparecen en femenino, ya conviva con el masculino, ya sea la única forma; el número que figura en la penúltima fila es la cantidad absoluta de femeninos):

	Zamora	Soria	Cuenca	Cantabria	Huelva (muestra total)	Huelva (solo jóvenes)
Total de sujetos	100	100	117	333	80	40
Total de vocablos	441	447	484	708	503	307
Total de femeninos	28	50	41	68	94	77
Porcentaje de femeninos	6,3%	11,2%	8,5%	9,6%	18,7%	25,1%

Tabla 10. Vocablos dados en femenino sobre el total de los recogidos en varias sintopías.
Fuente: elaboración propia.

¹⁶ En la edición no se separan los casos en que el desdoblamiento se da en el mismo informante o en informantes distintos. Galloso y Hernández Muñoz sitúan siempre el masculino en primer lugar; Bartol coloca primero el género más frecuente y Fernández Juncal el más disponible.

Aunque los porcentajes puedan parecer pequeños, alivia comprobar la diferencia entre el más antiguo, Zamora (2003): 6,3%, y el nuestro, Huelva: 18,7%, diferencia que crece notablemente si en nuestra muestra se consideran solo los informantes jóvenes, que son los únicos utilizados en los trabajos comparados. A ellos corresponde el porcentaje de la última columna (25,1%). La mejora prosigue si en nuestra muestra nos atenemos únicamente a las mujeres jóvenes (31,9%). La Tabla 11 muestra gráficamente las diferencias:

Muestra total	18,7%
Solo jóvenes	25,1%
Solo mujeres jóvenes	31,9%

Tabla 11. Progresión de porcentajes de femeninos en la muestra actual de Huelva según grupos de sujetos. Fuente: Elaboración propia.

Por si la variable diatópica tuviera algo que ver, hemos hecho una última comparación con Galloso y Prado (2005), que analiza el léxico disponible del alumnado preuniversitario de Huelva. Está claramente en la línea del resto de los trabajos comparados. De hecho, da el porcentaje más bajo de femeninos (7,3%), después del de Zamora de 2003, de modo que supone un retroceso respecto de los trabajos anteriores sobre Cuenca y Soria.

El Gráfico 5 resume la progresión:

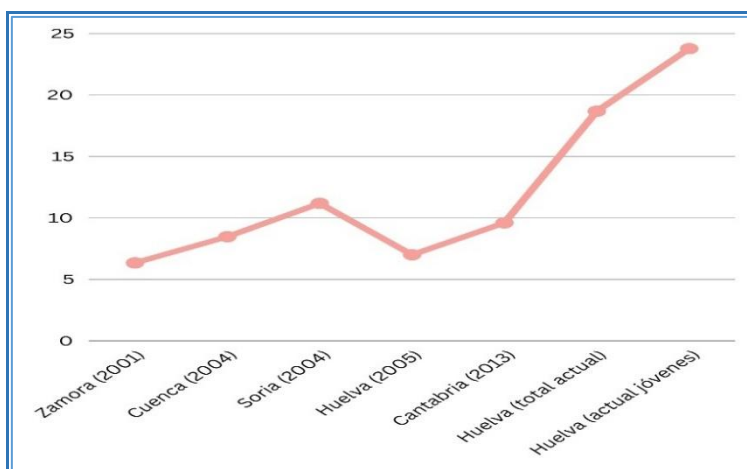


Gráfico 5. Progresión de profesiones en femenino en diversos trabajos. Fuente: elaboración propia.

Es significativo añadir que en todos los trabajos que han servido como base para la comparación los escasos nombres que se mencionan solo en femenino (oscilan entre 10 y 13) corresponden a los roles tradicionales de las mujeres. Las únicas excepciones son *pedagoga* (Zamora) y *lectora* (Cuenca).

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones apuntan en dos direcciones sociológica y axiológicamente contrarias. En efecto, por una parte, se perciben avances hacia un estado mental más inclusivo, visibles en:

1. Mayor porcentaje de evocaciones en femenino en comparación con trabajos de principios de siglo e incluso con algunos posteriores.
2. Las mujeres evocan más femeninos.
3. Hay un porcentaje importante de evocaciones de los dos géneros simultáneamente (desdoblamientos).
4. Se evocan en femenino un buen número de profesiones tradicionalmente evocadas en masculino.
5. Aunque con mucha menor profusión (8 en total y con baja disponibilidad), se evocan en masculino profesiones tradicionalmente evocadas en femenino.

Por otra parte, sin embargo:

1. Todavía son claramente más las profesiones evocadas en masculino.
2. Las mujeres mayores evocan más femeninos que los hombres mayores, pero pertenecen a los ámbitos tradicionales.
3. Los hombres se muestran escandalosamente inmovilistas al respecto, incluso los jóvenes.
4. La conciencia integradora se concentra de modo abrumador en las mujeres jóvenes: son ellas las que dan todos los desdoblamientos menos uno, las que más femeninos evocan y las que los extienden a profesiones tradicionalmente concebidas en masculino. A mayor abundamiento, de los 105 términos que dan en exclusiva, dos tercios son femeninos o vocablos desdoblados.
5. Los desdoblamientos siempre empiezan por el masculino.
6. La disponibilidad de los femeninos es baja (más de la mitad aparecen después de la posición 300), sobre todo de los no tradicionales. Solo en el grupo de las mujeres jóvenes la disponibilidad crece de manera notable.
7. Las diferencias de nivel cultural no parecen influir en la conciencia inclusiva, aunque solo tenemos datos (y escasos) para los informantes mayores.

Como se señala al principio del artículo, este es simplemente un sondeo inicial que necesita confirmación con estudios de mayor vuelo. En algunos de los parciales que existen hasta ahora sobre este tema específico aflora una mentalidad bastante tradicional y los pequeños avances que se perciben son también propios de las mujeres jóvenes. Así se señala,

por ejemplo, en Llorente (2012) u Ortolano (2005), este último realizado, por cierto, en el mismo ámbito geográfico del nuestro, en concreto en Ayamonte. En un estudio mucho más reciente, Perdomo *et alii* (2024), los resultados no son mucho más halagüeños, si bien se percibe una mentalidad integradora mayor de nuevo en las mujeres. El hecho de que este último estudio pertenezca a un ámbito geográfico y cultural mucho más alejado, en concreto a Matanzas (Cuba), habla de que el peso de la tradición presenta una dimensión plurinacional dentro del mundo hispánico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartol Hernández, José Antonio. 2004. *El léxico disponible de Soria*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Bosque Muñoz, Ignacio. 2012. Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer, en *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española*, 1: 1-18
- Fernández Juncal, Carmen. 2013. *Léxico disponible de Cantabria. Estudio sociolingüístico*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Galloso Camacho, María Victoria. 2003. *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Hernández Muñoz, Natividad. 2004. *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- Hernández Muñoz, Natividad. 2006. *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- Hernández Muñoz, Natividad, Carmela Tomé Cornejo, Miguel Ángel López García y José Antonio Bartol Hernández. 2023. *Manual de LexPro*, Salamanca [en línea]. Disponible en: <https://dispogram.usal.es/>
- Instituto Cervantes. 2021. *Guía de comunicación no sexista*, Madrid, Instituto Cervantes
- Llorente Pinto, María del Rosario. 2012. Las profesiones en el léxico disponible salmantino, en José Antonio Bartol Hernández y Juan Felipe García Santos (coords), *Estudios de Filología Española*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones: 175-186
- López González, Antonio María. 2014. *Disponibilidad léxica. Teoría, método y análisis*, Łódź, Uniwersytet Łódzki
- Ortolano Ríos, Bárbara. 2005. Estudios de disponibilidad léxica sobre una muestra de alumnos de Ayamonte (Huelva), en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, IX, junio 2005. Disponible en <file:///C:/Users/USAL/Dropbox/Art%C3%ADculo%Victoria/Universidad%de%%Murcia.html>
- Perdomo Casanova, Noraida; Rosa Elvira Alfonso Ramos, Ileana Rosa Domínguez Jarcia y Bárbara Mariceli Fierro Chong; 2024. ¿Sexismo lingüístico en profesiones y oficios? Un estudio de disponibilidad léxica, en *Universidad y Sociedad*, 16 (2): 314-322.
- Prado Aragonés, Josefina y María Victoria Galloso Camacho. 2005. *Léxico disponible de Huelva. Nivel preuniversitario*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva